

Im Heung-soon exhibe en Àngels Barcelona 'Factory complex', que le valió el León de Plata en la Bienal de Venecia

Las cicatrices de la explotación laboral

TERESA SESÉ
Barcelona

Artista y cineasta, Im Heung-soon nació hace 46 años en Dapsini, un barrio pobre situado en la ladera de una colina de Seúl, en cuyas calles creció haciendo deporte y jugando con sus amigos. Su madre, obrera en una fábrica textil durante la etapa del trabajo intensivo, no pudo costearle clases particulares ni actividades extraescolares, imprescindible salvoconducto en el país asiático para una vida mejor, pero le dio un consejo definitivo y apoyó en silencio sus desafíos creativos: "La vida es tuya, vívela como quieras". Im Heung-soon lo recordaba no hace mucho en Venecia, cuando el jurado de la última Biennale le concedía su León de Plata al mejor artista novel por *Factory complex*, un largometraje documental sobre las brutales condiciones laborales de las mujeres en el continente asiático.

Factory complex se expone ahora por primera vez en Europa en la galería Àngels Barcelona junto a *Reincarnation*, una videoinstalación en dos pantallas sobre el daño psicológico de las mujeres que han vivido la guerra, las cicatrices que persisten cuando desaparecen las armas, ya sean a causa de los abusos sexuales que sufrieron en Vietnam las vedettes que actuaban para los soldados



IM HEUNG-SOON / ÀNGELS BARCELONA

Fotograma de la película *Factory complex*, del artista coreano Im Heung-soon

surcoreanos o las supervivientes de la guerra Irán-Irak. "Quiero arrojar a esas mujeres, protegerlas, hacer visible su situación. En la historia de las luchas laborales y de las guerras siempre han estado fuera, su historia no existe", explica el artista, que fue pintor y videoartista antes de involucrarse en proyectos

de arte público en comunidad y finalmente emprender un camino propio en un terreno borroso entre el documental y la ficción.

El trabajo de Im Heung-soon se ha exhibido fuera de Corea en museos como la Tate y el MoMA PS1 y bienales como Sharjah y Venecia, pero nunca hasta ahora había que-

rido exponer en una galería. El tanto se lo ha apuntado Àngels Barcelona, uno de cuyos artistas, el desaparecido Harun Farocki, también había indagado en la alienación de las sociedades industrializadas en piezas como *Workers leaving the factory*. En *Factory complex*, el artista coreano desentierra la memo-

ria histórica de las heroínas que a partir de los años setenta -momento en el que su país emerge como un territorio competitivo gracias a explotar a los trabajadores- se enfrentaron a represalias cuando trataron de organizarse: sus propios compañeros les arrojaban cubos de excrementos. Y sobre todo habla con las

El artista coreano indaga en las brutales condiciones de trabajo de la mujer en los países asiáticos

mujeres de hoy: empleadas de un *call center* que sollozan ante la cámara ("no hago otra cosa que trabajar y sigo siendo pobre"), cajeras de supermercado obligadas a comer en el suelo o azafatas de Korean Air "humilladas" hasta el límite de lo soportable al verse forzadas a atender a los pasajeros en cuclillas, forzadas a posturas imposibles que provocan continuas chanzas del pasaje. Testimonios que provocan un nudo en la garganta y que el artista combina con escenas poéticas, como la joven que camina con los ojos vendados en lo alto de una azotea o las mujeres que se abrazan con las cabezas tapadas como *Los amantes* de Magritte. ●